

Pregonero de Justicia

Dedicado a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento
en esta generación — *sólo por gracia, sólo por Cristo, sólo por fe*

Ultimo Trimestre 1977

Volumen 2, Número 2

Cartas — pág. 2

Editorial: Protestar o Perecer — pág. 7

Prefacio al Nuevo Testamento — pág. 10

La Revolución de Jesús — pág. 11

El Evangelio y las Llaves Secretas — pág. 23

El Papa y la Visión de Wilkerson — pág. 26

Subscripción Gratis — pág. 31

Cupón de Pedidos — pág. 31

Pregonero de Justicia es una revista dedicada a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento en esta generación. Está destinada especialmente a sostener la gran verdad de la *justificación por la fe* que presentó el apóstol Pablo, y más tarde los reformadores, en este tiempo cuando aquella verdad está siendo amenazada por el humanismo, el pentecostalismo y el ecumenismo. Viendo la necesidad de una revista no sectaria, basada en el principio de la Reforma, "*sola scriptura*", los redactores y promotores de esta revista se han unido para producir una publicación cuya norma es la Biblia y solamente la Biblia como única regla de fe y práctica. El propósito de esta revista es dar a la trompeta del Evangelio son certero (1 Cor. 14:7-9), para que a través de palabras de fácil entendimiento podamos quedar todos "confirmados en la verdad presente" (2 Ped. 1:12), y cual Noé ser, "pregoneros de justicia" (2 Ped. 2:5).

Editor: Roberto D. Brinsmead
Editor Asociado: Ricardo Marín

Patrocinadores: Un grupo de cristianos cuyo blanco es fomentar la restauración de las enseñanzas del Nuevo Testamento. Esta revista no tiene patrocinio denominacional. Ella es sostenida solamente por ofrendas voluntarias de aquellos que ven en *Pregonero de Justicia* una esperanza y salvaguardia para la generación actual.

Colaboradores: Siendo que la verdad está por encima de las preferencias y los prejuicios de cualquiera denominación, los editores dan la bienvenida a los escritos de quienes deseen colaborar y los juzgarán por sus méritos solamente. Si desea que se le devuelva su manuscrito, favor de avisarnoslo cuando lo envíe.

Subscripciones: Las subscripciones son gratis para los que lo soliciten personalmente. Use el cupón provisto en la última página.

Cambio de dirección: Favor de avisarnos su cambio de dirección.

Rights reserved, Copyright © 1977 by *Pregonero de Justicia*, P. O. Box 700 Fallbrook, California 92028 EE. UU. Reservados todos los derechos. Reproducción en total o en parte sin obtener permiso escrito se prohíbe.



Muy bueno su periódico en estos días que tanto se predica una experiencia personal, como si la experiencia fuese a salvar, cuando esto es sólo obra de Dios por la cruz de Cristo. Adelante con esta magnífica obra y que el Señor les bendiga.

I. G. S.
España

Uno de los temas que más he leído ha sido **El Pentecostalismo Retado y Refutado**. En realidad, es bastante material de exposición, pero no concuerdo con las opiniones de teólogos católicos ni protestantes. Lutero desde la Iglesia Católica "sacó solamente una mano hacia afuera; todo su cuerpo quedó dentro".

H. P. A., Misionero
Chile

Mis felicitaciones y oraciones por el éxito de la revista, muy buena, muy interesantes los artículos y los puntos de vista, frente a la corriente que quiere penetrar en nuestras iglesias, sin base bíblica.

C. L. J., Pastor Metodista
New Jersey, EE.UU.

Cartas

Dirijan sus cartas a PREGONERO DE JUSTICIA,
P. O. Box 700, Fallbrook, California 92028



¡Cuánto me alegro de que aún existan personas sobre este planeta, que se levanten con voz firme para oponerse a la bufonada del Pentecostalismo, plaga que por estas tierras también consigue sus cabritos!

Si ustedes se quejan de que muchos protestantes siguen una teología católica romana, por aquí hay más dichos católicos que siguen una teología protestante, sin saberlo. Por algo Lutero era un buen lingüista y lector, y por algo también cunde el analfabetismo funcional en estas tierras, con lo que quiero decir que son los más los que hablan del Nuevo Testamento, sin leerlo, que quienes realmente comprenden su sentido.

M. S.
Colombia

El **Pregonero de Justicia** correspondiente al trimestre de enero a marzo de 1976 me parece un número muy interesante. Me agradecería poder colocarlo en manos de amigos pentecostales que llegan a pecar de fanáticos en lo que a esas manifestaciones se refiere. Para ellos, los otros cristianos somos personas muertas espiritualmente hablando, y no se gana nada con intentar convencerlos de lo contrario.

Les quedaría altamente agradecido por darme la mayor información posible que ustedes dispongan sobre esta unión pentecostal-católica, pues es sumamente interesante y muy útil en el ministerio. Naturalmente que sería muy conveniente para los lectores de **Pregonero de Justicia** que una vez que Uds. dispongan de una mayor información sobre esto, vuelvan sobre esto en la revista.

J. S. R., Pastor Evangélico
Chile

Quiero contarles que, aquí en Chile, las iglesias pentecostales se están uniendo con la iglesia católica. En vez de sacar a los católicos de su perdicción, ellos, los que se dicen ser pentecostales evangélicos, se están saliendo del camino que Cristo nos trazó.

J. G. P.
Chile

Soy un joven "pentecostal", pero mi hermana trajo a mi casa un libro y yo lo leí; y atrajo a mi la atención para escribirles. El libro se titula **El Bautismo del Espíritu Santo**".

L. L.

Puerto Rico

Fue muy grata sorpresa para mí descubrir que de veras esa organización salía valientemente al encuentro del desafío de estos postreros días. Uds. me enviaron "El Bautismo del Espíritu" y "La Gracia Ordinaria de Dios", etc. . . . Además del tema sobre el bautismo del Espíritu, necesitaremos algo sobre el Ecumenismo. ¿Tienen algo sobre esto?

¡No se imaginan cuán agradecido a Dios me siento por esta literatura que tan oportunamente nos viene! Podría contarles conmovedoras historias de conversiones en todo el Continente, pero que desgraciadamente al no poseer literatura adecuada, esa gente fue arrastrada a doctrinas de todoviento. (Al menos algunos de ellos.) Es alarmante lo que está sucediendo en términos de doctrinas en nuestros días. Por supuesto, lo que el Señor y los apóstoles predijeron.

J. A. H., Director de Programación Estación Radial
California, EE.UU.

Estoy 100% convencido del tremendo impacto que hace el mensaje escrito. Es por eso que de nuevo me dirijo a ustedes para que me envíen esos folletos y demás material. Esto me es un gran instrumento, aún mis revistas las he regalado después de haberlas leído. La gente está dispuesta a leer algo como **Pregonero de Justicia**. Lo he constatado.

T. R. S.

Honduras

Ayer me fue prestada su primera revista del **Pregonero de Justicia**. La leí sin detenerme con el propósito de conocer su punto de vista doctrinal y me fue de gran bendición. La considero valiosa porque ustedes están manteniendo los fundamentos que son de utilidad en un mundo tan cambiante como el nuestro. También les felicito por el esfuerzo que están haciendo para distribuir tales conocimientos a muchas personas en la actualidad; ya que en forma gratuita también recibimos otras revistas pero con ideas que parecen ser la verdad y muchos las están absorbiendo sin darse cuenta.

P. A. A.

Guatemala

El motivo especial de mi carta es felicitarles por tan bonitos y maravillosos mensajes que publican. Los libros de **Pregonero de Justicia** son verdaderamente rocío para nuestras almas sedientas de la Justicia de Cristo. He aprendido muchas cosas que para mi habían estado ocultas, y que ahora las tengo como tesoros.

M. C.

Puerto Rico

He leído los artículos y editoriales en varios números de su revista. Estoy maravillado de lo mucho que sus autores saben acerca de cómo aplicar la doctrina de la justificación de la Reforma. Me entristecí al no leer nada acerca del AMOR en esas revistas. Su revista es un desierto sin amor. No me estoy refiriendo a esa clase de amor sentimental-profundo-en-mi-corazón, sino a la clase de amor que puede bendecir a sus enemigos; bendecirlos y no maldecirlos. Tal amor que depone su vida doctrinalmente correcta por otros.

En este punto quisiera parafrasearles 1 Cor. 13: "Si yo tuviera toda la doctrina correcta de modo que pueda probarle a todo aquel que está a la vista que está desprovisto de la verdad, pero no tengo amor. . . . Yo escribo artículos para el **Pregonero**."

Espero que alguno de vuestros editores me pueda probar que estoy equivocado dirigiendo mi atención a algún artículo en alguna edición (de su revista) que trate con esto. Y si no, quizás la clase de amor que Cristo nos ordenó merece que se trate en uno o dos artículos.

J. W., Misionero Luterano

Perú

Los felicito por su "política" de puertas abiertas en las páginas del **Pregonero**. Las revistas de puertas cerradas están más interesadas en sus ideas y teorías sectarias que en la verdad salvadora de Dios. La controversia es iluminadora. En la introducción del libro **Jesus as a Controversialist** aparecen los siguientes conceptos:

"El único antídoto para el mal es el bien, y el único antídoto para el error es la verdad. El mundo se halla tan plagado del mal y el error que el que desee ayudar al avance del bien y de la verdad **debe ser ambas cosas: un reformador y un controversialista.**"

"Es absurdo suponerse que la propagación de la verdad no envuelve una controversia con el error, y tampoco, en la luz del ejemplo de Jesús, puede ninguno de Sus discípulos pensar de hablar la verdad sin 'avergonzar al diablo' ni airarlo terriblement."

George Salmon dice en su libro **The Infallibility of The Church**: "Cuando nos vemos obligados a involucrarnos en la controversia, no es que amemos la contienda, sino que amamos la verdad que está en peligro."

Espero tener la oportunidad muy pronto de escribir para el **Pregonero de Justicia**, ya sea presentando un artículo desde el punto de vista positivo o refutando alguna falsa doctrina directamente.

A. O. M.

Texas, EE.UU.

Cuatro Grandes Certezas—me parece muy buena porción para el trabajo evangelístico. Tengo más de 16 años en el ministerio de predicar las Buenas Nuevas de Salvación. También muy personalmente todos los días me dedico por calles, mercados o fincas, etc. a hacer obra personal, ya que así fuí yo alcanzado para el Señor Jesucristo. Y deseo, si lo tienen a bien, el enviarme mil libritos de **Cuatro Grandes Certezas**. Aquí, se celebra una Feria Nacional y cada año trabajamos en ella y se necesita mucha buena literatura.

J. M. M., Pastor Presbiteriano
México

Hace algunos días recibí un ejemplar titulado **Cuatro Grandes Certezas** y me ha gustado mucho debido a su contenido sustancial y de fácil comprensión. Creo sería de gran aceptación especialmente entre los inconversos, ya que es un plan que fácilmente puede comprenderlo aún hasta la mente más sencilla (humilde).

Gracias hermanos por esa muestra que me han enviado, y espero que si no tienen inconveniente me envíen 100 ejemplares de dicho folleto para repartirlo entre nuestros visitantes a la iglesia o para usarlos en las campañas evangelísticas, que con la ayuda de Dios realizamos.

J. A. V.
El Salvador

Hace un año me enviaron un paquete de **Pregonero de Justicia**. Lo hemos distribuído cautelosamente y ha servido, y aún sirve, provocando una inquietud justa dentro del estudio de las Sagradas Escrituras. En algunos grupos lo usaron como texto de estudio en sus diferentes programas. De modo que cumplo en comunicarles que no queda ningún ejemplar; todo se ha distribuído, y con orden. Una literatura como ésta es urgente hoy día en medio de tanta confusión y degeneración religiosa. Por eso aprovecho para rogarles se dignen enviarme otro paquete de **Pregonero de Justicia**. Hemos notado que por todas partes se levanta una nueva inquietud; la de volver a las "sendas antiguas", y como los hermanos de Berea escudriñar "todos los días los Escrituras".

Estaré muy agradecido, amados hermanos, por su ayuda en este aspecto ministerial y en levantar la fe, único baluarte para América Latina.

S. M. M., Pastor Evangélico
Perú

En realidad, estamos viviendo en la encrucijada más peligrosa de la historia de este triste mundo que tiene una cita con Dios, y ahora se necesitan hombres como los que hubo en el siglo XVI.

L. S.
México

Editorial: Protestar o Perecer

Ultimamente hemos estado examinando una variedad de revistas "protestantes". Es sorprendente ver cómo todas están casi totalmente repletas de artículos que se concentran en las experiencias religiosas. Parecería como si todo el mundo estuviese codiciando una "experiencia religiosa satisfactoria" y haciendo de esto el punto central de su atención. Una de estas publicaciones dice: "El Evangelio trata acerca de una experiencia de Cristo Jesús en tu corazón". Otra declara: "La justicia por la fe es sencillamente una experiencia real y vibrante con el Señor". Y una tercera dice: "El Evangelio trata acerca de un poderoso cambio interno del corazón y de una experiencia en el bautismo del Espíritu Santo".

¡Nada más lejos de la verdad! El Evangelio que fue proclamado por los apóstoles y recobrado por los reformadores del siglo XVI, fue una verdad objetiva completamente afuera, más allá y por encima de nuestra experiencia. Trataba acerca del acto de liberación de Dios en Cristo Jesús (véase Romanos 3: 24). Mientras el mundo entero se hallaba en pecado y en rebelión, Dios hizo algo en favor de todos los hombres. En la Persona de Su Hijo, Dios satisfizo las demandas de la ley por nosotros, puso a un lado los pecados del mundo, satisfizo la justicia, abrió las compuertas de la misericordia, venció a Satanás, destruyó la muerte y abrió el Paraíso para el más culpable de la raza de Adán. En las palabras de Martín Lutero, podemos decir esto así: "¡Cristo ha vencido! ¡Estas son las Buenas Nuevas! Y nosotros somos salvos por Sus obras y no por las nuestras".

La religión cristiana es la única religión que basa su mensaje de salvación sobre eventos históricos y objetivos más bien que sobre experiencias subjetivas. Nuestra salvación fue asegurada mediante eventos históricos acontecidos fuera de no-

sotros; llevados a cabo fuera del dominio de nuestra propia experiencia; esto es, mediante la encarnación, la vida, la muerte y la resurrección de Cristo. Obrando en Jesucristo, Dios hizo algo por nosotros hace ya dos mil años. "El nos acogió en Su favor, en la Persona de Su Amado Hijo" (Efesios 1:6—Knox). "En Cristo nuestra liberación quedó asegurada y nuestros pecados perdonados" (Efesios 1:7—N. E. B.). Y existe una tumba vacía para probar lo que Dios ha hecho por nosotros. ¡Buenas Noticias! ¡Buenas Noticias! ¡Proclamadas hasta los confines del mundo!

Es una verdad incuestionable: que la fe en estas Buenas Noticias produce una genuina experiencia de sano regocijo, por cuanto se adquiere conciencia de algo que ya está en existencia. Hay motivos suficientes para estar contentos sobremanera, porque nuestra salvación no descansa sobre nuestra experiencia, sino sobre la Experiencia de Cristo por nosotros. El profeta dice: "Con Su conocimiento (es decir, por su experiencia en vida y muerte a favor nuestro) mi Siervo Justo justificará a muchos" (Isaías 53:11).

Ciertamente el Evangelio está relacionado con la experiencia humana. Su aceptación renueva, transforma y santifica las vidas mediante el poder del Espíritu Santo. Pero el Evangelio nunca debe confundirse con la experiencia cristiana. Este es el error básico del romanismo, del misticismo y del pentecostalismo.

**Exhortar a la gente a que se acerquen a Dios,
no es predicar el Evangelio.**

**Hacer llamados a los hombres para que se arrepientan,
no es predicar el Evangelio.**

**Urgir a los hombres a creer en Cristo,
no es predicar el Evangelio.**

**Decirle a los hombres que hagan las paces con Dios,
no es predicar el Evangelio.**

**Proclamar la necesidad del nuevo nacimiento,
no es predicar el Evangelio.**

**Invitar a la gente a buscar el bautismo del Espíritu Santo,
no es predicar el Evangelio.**

Todas estas cosas tienen su lugar y deben presentarse en su correcto marco, pero, en sí mismas, no constituyen el Evangelio; porque el Evangelio no nos manda a hacer cosa alguna. El Evangelio no nos dice cómo podemos llegar a Dios; nos dice cómo Dios se allegó a nosotros; no es el camino del hombre hacia Dios, sino el camino de Dios hacia el hombre. Cuando los pecadores escuchan el Evangelio, el Espíritu se halla presente para acercarlos a Cristo, crear fe, darles arrepentimiento y un nuevo nacimiento. Sin embargo, la actividad del Espíritu en las vidas humanas no es el Evangelio, y nunca se la debe colocar en el lugar del Evangelio.

El Protestantismo nació de la protesta. Protestó en contra del gran sistema medieval que había extinguido la luz del Nuevo Testamento y colocado la experiencia cristiana en el lugar del Evangelio. El mismo error opera hoy a través del movimiento carismático moderno. Ante la actual confrontación entre el Evangelio y los reavivamientos experientialistas, Dios, Pablo, y los reformadores llaman a los protestantes a protestar o perecer. "¿Y quien sabe si para esta hora has llegado al reino?" Esther 4:14.

Prefacio al Nuevo Testamento

Martín Lutero*

Evangelio es una palabra griega que significa alegres nuevas, buenas noticias, información grata, un grito de victoria o algo que hace que uno cante, hable y se regocije. Cuando David derrotó al gigante Goliat, el pueblo dió grande grita; y entre los judíos se regó el mensaje alentador de que su terrible enemigo había sido muerto y que ahora quedaban liberados para gozar de la paz y de la libertad. Por eso fue que cantaron, bailaron y se alegraron. En forma similar, el Evangelio de Dios, el Nuevo Testamento, es una buena noticia, un grito de guerra. Repercutió a través de todo el mundo en la voz de los apóstoles. Ellos proclamaron el mensaje de un verdadero David que combatió contra el pecado, contra la muerte y contra el demonio, y los venció. Haciendo esto fue como logró rescatar a todos los que estaban encadenados en el pecado, amenazados por la muerte y dominados por el diablo. A pesar de que no lo merecían, él los redimió, los justificó, les dió vida y salvación. Así les dió la paz y los condujo de vuelta al hogar de Dios. Por estas razones es que ellos cantan, agradecen y alaban el Nombre de Dios y gozarán para siempre de esta alegría mientras permanezcan firmes en la fe.

Esta clase de grito de guerra, estas nuevas que resucitan al alma, este mensaje divino, evangélico, también se conoce como un nuevo testamento. Igual al testamento que un hombre moribundo deja, en el cual establece la forma en que se han de repartir sus posesiones entre ciertos herederos que él asigna. De la misma forma Cristo, antes de morir, decidió y ordenó que se proclamase este Evangelio por todo el mundo después de su muerte. Por conducto del mismo él les dió a todos los creyentes el título de propiedad de todos Su bienes; a saber: Su vida, con la cual venció a la muerte; Su justicia, con la cual nos lavó de todo pecado; y Su Santidad, con la cual se impuso sobre la maldición eterna. Ningún pobre hombre encadenado al pecado y a la muerte, consignado al infierno, podrá escuchar jamás cosa más reconfortante y alentadora que este precioso y bello mensaje de Cristo. Por esto el pecador no puede hacer otra cosa que regocijarse desde lo más profundo de su corazón al creer esta verdad.

*El gran reformador del Siglo XVI escribió un prefacio al Nuevo Testamento en 1522, del cual estos párrafos son un extracto.

La Revolución de Jesús



Una Presentación del Foro Australiano*

Dr. Jack Zwemer

Desgarrado y gastado por toda suerte de violencia y toda clase de revoluciones—raciales, políticas, económicas y sociales—repentinamente el mundo se está “tornando a Jesús”. ¿Qué cosa es esta Revolución de Jesús? Leemos de una de sus fuentes autorizadas: “Es un fenómeno religioso que azota de momento con simplicidad carismática y hasta misteriosa, y asusta a cualquiera por lo inexplicable de su naturaleza. Pisotea lo racional. El Movimiento de Jesús está arrojando al país (es decir, a los Estados Unidos) desde el Pacífico hasta el Atlántico. Es real; tan real que a uno se le agotan los adjetivos. Es brillante, vertiginoso, excitante, aterrador, vibrante, intrigante, extático y hasta temiblemente simplista; es algo desorganizado, sin freno, es dinamita sin estructura, es un pseudomovimiento, dirigido por gente que no son dirigentes”. —*In-depth Study of the American “Jesus Movement”*. pt. 1, pág. 19 (Methodist Dept. of Christian Education, Q. Australia).

La mayoría de los que están ligados al Movimiento de Jesús ha salido de la violenta cultura de la drogadicción. Con-

*El Foro Australiano para la Restauración de la Cristiandad del Nuevo Testamento es un conjunto de eruditos, pastores y profesores de diversas denominaciones que se han unido en Australia para discutir los grandes temas de actualidad religiosa en el ámbito mundial.

Los foros libres efectuados previamente marcaron sólo el comienzo de un esfuerzo por traer a la consideración de la hermandad evangélica estos pensamientos que ahora publicamos en la revista *Pregonero de Justicia*.



servan sus viviendas comunales (a las que ahora llaman casas cristianas), su vestido desaliñado y trivial y muchos andan descalzos. Llevan consigo sus guitarras, tocan su música "rock" y mantienen una actitud indiferente hacia el trabajo. Pero ahora hacen sus "viajes" en Jesús. La lectura de la Biblia, el hablar en lenguas, el bautismo "en el Espíritu Santo" y el testimonio público caracterizan a los que se han "convertido a Jesús". La mayoría de los que observan este fenómeno cree que no es una niebla mañanera, sino una parte muy significativa y distintiva de un prodigio espiritual, destinado a arropar al mundo entero antes del pronto retorno de Jesús.

Dicho fenómeno es pentecostal o carismático en naturaleza. Se dice que trae consigo el bautismo en el Espíritu con los dones carismáticos; que virtualmente trae estas cosas a los miembros de toda comunidad y comunión cristiana, tanto entre los protestantes como entre los católicos. A los que lo buscan y lo reciben, dicho fenómeno ofrece satisfacción en esta vida, pues colma sus deseos con una experiencia extática-espiritual.

Es Ecuménico

Uno de los aspectos más alarmantes del movimiento (y lo es aún para los mismos pentecostales) es que es verdadera-

mente ecuménico. Quiero leerles ahora de un número de la revista *The Australian Evangel*, una publicación de las Asambleas de Dios en Australia. Este es un artículo escrito por un ex-sacerdote católico que, profundamente alarmado, establece: "De que el Espíritu Santo había de descender sobre los creyentes en los últimos tiempos, eso es algo que los cristianos pentecostales ya sabían, porque lo habían experimentado. Pero de que esta bendita promesa, con el fenómeno demostrativo de la glosolalia, habría de alcanzar a los católicos-romanos, eso es algo que nos ha dejado perplejos y sorprendidos. Nos ha ayudado a recordar la divina amonestación hecha a Pedro: 'Lo que Dios limpió, no lo llames tú común' (Hech. 10:15). Es una realidad tremenda y gloriosa la de que el Espíritu de Dios esté llenando con su gloria los templos vivientes de los cristianos sinceros que le buscan de todo corazón" —Vol. 28, No. 3, pág. 13, 1971. Y esto procede de una funete pentecostal.

Pasemos ahora a un número reciente del *Catholic Leader* (Enero 23, 1972). En el artículo de Merle Nowland, titulado "¿Qué Clase de Gente son los Pentecostales Modernos?" el párrafo final dice: ". . . uno de los aspectos más alarmantes del movimiento pentecostal: es verdaderamente ecuménico. A la vez que hablamos de los grupos pentecostales católicos, debe recordarse que en cualquier reunión predominantemente católica se pueden encontrar bautistas, metodistas, anglicanos y pentecostales presbiterianos. La creencia en el bautismo pentecostal del Espíritu parece derribar, si no todas, la mayoría de las barreras denominacionales." pág. 8.

El número de *Voice* (órgano literario oficial de la Fraternidad Internacional Cristiana de Hombres de Negocios del Evangelio Completo) que corresponde a septiembre de 1971 fue dedicado íntegramente a un diálogo entre los líderes de la revista *Voice* (Demas Shakarian y colaboradores) y el grupo carismático de Notre Dame (cierta universidad católica en South Bend, Indiana). Y en otro ejemplar de la revista *Catholic Leader* (Feb. 1972, pág. 2) encontramos un reportaje acerca del diálogo que se sostendrá entre el Vaticano y los líderes de los cuerpos pentecostales. De modo que, uno de los aspectos más alarmantes de este fenómeno espiritual es que, en su naturaleza, es eminentemente ecuménico.

¿Por Qué Ha Venido?

Pero todo esto nos lleva ahora a la siguiente pregunta: ¿Por qué este fenómeno ha azotado repentinamente al mundo occidental? Creo que la respuesta es clara. El hombre de occidente ha llegado finalmente a la comprensión de que la sociedad cristiana, su propia sociedad, ha estado durante mucho tiempo preocupada por las cosas materiales; por los símbolos de "status" social; por sus anhelos de ascendencia en las posiciones; por su amor a la recompensa y a los valores mundanos. Y que, al mismo tiempo, había cubierto éstas, sus metas reales, bajo un fino manto de interés hipócrita por la gente. En los círculos juveniles existe la convicción de que sus padres están más interesados en las cosas materiales que en ellos. Es muy cierto que los padres son condescendientes, pero ni guían, ni protegen, ni disciplinan, ni aman a sus hijos. También reina la convicción de que las instituciones sociales establecidas, incluyendo a las iglesias, han fracasado al no poder resolver y ni siquiera haber tratado con seriedad los problemas abrumadores de nuestra sociedad. Finalmente, tenemos una pugna penetrante en la sociedad debido a que las directivas materialistas sólo han conseguido llevar al hombre hasta el punto de la extrema corrupción de su ambiente, la contaminación de todas sus ciudades, el descarrío de todas sus clases, la división de los hogares y la perversión de sus propios hijos dejando al mundo en un estado incontrolable e inhabitable para las generaciones futuras.

El Materialismo

Es así como llegamos a nuestra tercera y última observación. El hombre de occidente ha reclamado ser seguidor de Aquél que declaró: "Mi reino no es de este mundo", y, sin embargo, ese mismo hombre se ha enfrascado inmensamente en las cosas de este mundo—en el materialismo. Para dar explicación a este desarrollo debemos retroceder hasta el final de la Edad Media. Debemos pararnos donde se ubicaron una vez los hombres al comienzo del siglo dieciséis, cuando hubo a través de toda Europa, una revolución en contra del estancamiento, de la corrupción y de la impotencia traídos por mil años de dedicación a la búsqueda de una satisfacción completa que

supuestamente se adquiriría mediante una experiencia mística espiritual. Los pensadores hicieron valientes esfuerzos por recobrar el antiguo ideal griego de la completa satisfacción y el completo desarrollo del hombre mediante el uso de sus propios poderes racionales y la ingeniosidad humana; mediante sus propios esfuerzos y por el desarrollo y la explotación de los recursos naturales que le rodeaban. Esto fue el Renacimiento, ese maravilloso resurgimiento del saber humano en las áreas de la cultura, de las artes, de la literatura, de la medicina y de las ciencias. Pero con éste encontramos otro grande esfuerzo. Y ese esfuerzo era el de recobrar el ideal paulino del Evangelio: la aceptación objetiva de todos los hombres en Cristo Jesús—el mensaje de satisfacción sólo en Cristo y sólo por la fe. Por lo tanto, estas dos fuerzas, buscando traer al hombre una recuperación y liberación de aquel sistema medieval, tuvieron entre sí algunas partes de común acuerdo. El Renacimiento contribuyó para con la Reforma en una serie de puntos de importancia, tales como en el arte de los tipos móviles en la imprenta, y en la recuperación de los antiguos lenguajes bíblicos. También propulsó el espíritu de la tolerancia y de la libertad en la investigación, y donó a la Reforma algunos grandes eruditos, tales como Erasmo y Melancton.

Fue así como la Reforma Protestante se preparó para aceptar con brazos abiertos este renacimiento de la cultura y abrió las puertas de sus universidades a este ideal griego. Paulatinamente, el protestantismo con su ímpetu propio de individualismo entró en alianza con el Renacimiento. El resultado, por supuesto, es muy bien conocido. Se produjo la era de la iluminación, la revolución industrial, la era dorada de la bac-



teriología y de la medicina, y el desarrollo sin paralelo de la tecnología y de la ciencia de nuestro siglo presente.

Llegamos ahora al umbral de la década pasada. El joven presidente norteamericano, John F. Kennedy proclama una nueva frontera. Había cierta mística y apelativa en derredor de este hombre. El dirigió la nación hacia la búsqueda de una solución para los problemas nacionales e internacionales y luego hacia la conquista del espacio. Se conquistó la luna. Pero se encontró que la corteza lunar estaba muerta. Con extrañeza la oscuridad se puso sobre el horizonte del hombre al éste darse cuenta de que sus elevados y poderosos logros científicos también estaban muertos. El idealismo secular no había traído su prometida satisfacción y cumplimiento. En esta última década, el Renacimiento halló su punto culminante y sus atractivos murieron repentinamente.

Ahora los hombres se apartan afligidos del materialismo carnal hacia el experiencialismo místico. También el mundo protestante se está apartando de su lealtad al humanismo y volviendo su rostro y destino hacia el pentecostalismo y hacia Roma. Veamos ahora lo que esta unificación ha de traer en su estela.

El Moderador

Muchas gracias Dr. Zwemer. Nuestro próximo disertante discutirá con nosotros el papel que desempeñará este desarrollo carismático que une a los protestantes con los católicos.

Roberto Brinsmead

Como mencionó el Dr. Zwemer, la era del idealismo científico ha fracasado. El hombre encontró que no puede hallar el completo desarrollo de sí mismo ni su satisfacción en el materialismo ni en el avance secular. Y en una tremenda reacción contra este idealismo secular, los hombres se están volviendo hacia la búsqueda de esa satisfacción y desarrollo en las experiencias espirituales. La juventud lleva el liderazgo en esto. Se estima que el setenta por ciento de la juventud norteamericana que está envuelta en la revolución de Jesús procede de la cultura de la drogadicción. Son gente joven que han

rechazado el materialismo de sus padres. En primera instancia se embarcaron en el programa de encontrar satisfacción en las cosas de la carne—en las drogas, la inmoralidad y la vida pecaminosa. Pero descubrieron que no hay satisfacción en las cosas de la carne; y ahora, en vez de “elevarse en las drogas” se “elevan en Jesús”. Se los llama los “caprichosos de Jesús” (no en el sentido en que nosotros usamos generalmente la palabra “caprichoso”, sino como se usa en el lenguaje de la drogadicción, a la manera de que Jesús es su “capricho” en lugar de las drogas).

Nuestra premisa básica es que si el protestantismo en general se mueve hacia el blanco de encontrar su completa satisfacción en una experiencia espiritual, aceptará por ende, los principios fundamentales del catolicismo-romano. De hecho, nosotros creemos que el protestantismo se moverá en esta dirección (véase Apoc. 13:11-14).

El Pentecostalismo Conducirá al Protestantismo de Vuelta a Roma

¿Cómo puede el pentecostalismo conducir al protestantismo de vuelta a Roma? El fundamento del pentecostalismo descansa sobre la búsqueda de una satisfacción y completo desarrollo para el hombre y sus facultades mediante una experiencia espiritual. Muchos de los que están en el movimiento carismático trataron de hallar su satisfacción y desarrollo en las drogas y en el sexo. Y dándose cuenta de que no estaba en la carne, se pusieron a buscarla en el experiencialismo religioso. Los que están familiarizados con la historia de la iglesia y con la filosofía del romanismo entenderán de inmediato que esto es nada menos que el principio fundamental del romanismo. La pasión de la iglesia medieval fue el intento de hallar la completa satisfacción humana en el experiencialismo religioso. Comparemos este ideal católico con el Evangelio:

El Evangelio

El mensaje cristiano nació en un mundo griego; en una civilización griega. La filosofía griega dominaba al mundo. El ideal griego era que mediante un proceso de desarrollo

propio el hombre podía encontrar satisfacción completa en esta vida. Pero el mensaje cristiano volteó este mundo griego al revés. El mensaje de Pablo era sencillamente esto: Que este ideal nunca puede alcanzarse porque el hombre es pecaminoso por naturaleza y está dominado por mil imperfecciones y enfermedades. En Romanos 3:20 dice: "Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él (de Dios)". Es decir, que por nuestro comportamiento, por nuestra experiencia, o por cualquier cosa que hagamos o que seamos, nunca llegaremos a ser agradables a la vista de Dios. "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios"—dice el apóstol (Rom. 3:23). Luego, Pablo procede a mostrar que lo que el hombre ha fracasado en hacer, Dios lo hizo para él en Cristo Jesús. El mensaje del Evangelio es que el hombre no necesita buscar dentro de su propio, miserable y pecaminoso yo para hallar su completo desarrollo y satisfacción. No ha de tratar de encontrar su más excelso ideal en su propia obra, ni satisfacción en su experiencia. El gran mensaje del Evangelio conduce al hombre, pobre y pequeño hacia la Roca que es más alta que él. Le invita a considerar la gran obra que Dios efectuó en Su Hijo a su favor cuando todavía era enemigo de Dios y estaba alejado de él, sumido en la perversidad.

El Evangelio no trata de la experiencia del hombre. El Evangelio es la historia de la obra de Dios, la que él hizo independientemente del hombre en la Persona de su Hijo Jesucristo. El Señor Todopoderoso, el Creador y Juez de todos hizo una visita a este planeta. "Por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuésteis enriquecidos" 2 Cor. 8:9. ". . . el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse. . . ." Fil. 2:6. Aunque era el Señor de todos, vino a ser el Siervo de todos, el incansable Siervo de las necesidades del hombre. Se constituyó en el Sustituto de una raza que eligió pecar. El tomó nuestro lugar delante de Dios. Dios había determinado no tratar con nosotros (porque tratar con nosotros como pecadores sería nuestra segura condenación y destrucción total), pero en el grandioso plan del nuevo pacto, Dios, el Padre, acordó tratar únicamente con Su Hijo Cristo Jesús, quien ocuparía el lugar de cada hombre.

Como Sustituto y Representante nuestro, Jesús le dió a Dios todo cuanto nosotros deberíamos haberle dado en tér-

minos de amor filial, obediencia y reverencial temor. Jesús le dió a la ley esa obediencia perfecta que nosotros somos incapaces de darle. Y, además, como el Hombre que tomó nuestro lugar, él recibió de parte de Dios para nosotros todo lo que nosotros debíamos haber recibido pero que por nuestra condición pecaminosa estábamos incapacitados para recibir. Por eso es que la Escritura dice que el Padre le dió a este Hombre Representante su Espíritu sin medida, "por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud" Col. 1:19. En esa vida terrenal y corpórea de Cristo habitaba "corporalmente toda la plenitud de la Deidad" Col. 2:9. La vida de Jesús de Nazaret poseía todos los atributos divinos. Igualaba con las más amplias demandas de la ley de Dios. Esta es nuestra Vida sustituta, la que vivió Jesús a nuestro favor y por nosotros hace ya 2,000 años. Esta fue la vida que Dios nos dió—una vida por demás superior a la vida que perdió Adán; una vida superior a la vida de cualquier ángel. Esta vida es la que Dios cuenta como si nosotros la hubiéramos vivido personalmente y la que la Biblia llama "la justicia de Dios" mismo (2 Cor. 5:21). ¡Qué regalo!

La Obra del Espíritu Santo

¿Qué diremos del Espíritu Santo en la experiencia cristiana? ¿Cuál es la obra asignada al Espíritu Santo? Pues es ésta: Hemos quedado tan ciegos a causa del pecado, y nuestra voluntad ha quedado tan corrupta a causa de la caída que, a pesar de que Dios ha empeñado todo el tesoro del cielo en tan magnífico Don, lo cual produce asombro entre los ángeles, todavía somos tan incapaces de verlo y de apreciarlo como cualquier irracional. Pero Dios nos ha enviado al Espíritu Santo en la Palabra del Evangelio. El Espíritu viene a nosotros como el Representante de Cristo o como su Embajador. Y Su obra consiste en revelarle a nuestra pobre mente entenebrecida las inescrutables riquezas de Cristo. El embajador viene a representar a aquel que le ha enviado. Por esto fue que Jesús dijo que el Espíritu Santo "no hablará de sí mismo" sino que "él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" Juan 16:13, 14. Y en Efesios 1:13 dice: "En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación y habiendo creído en él, fuísteis sellados con el

Espíritu Santo de la promesa que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida. . ." La palabra "arras" significa garantía o anticipo.

He aquí cierto creyente en Cristo. Dios toma el infinito tesoro de la eternidad, un eterno y excelso peso de gloria, y lo acredita en su totalidad a la cuenta de este hombre. Ya no le falta nada. Todo el cielo le pertenece, todo cuanto Dios tiene para dar. Entonces, el Espíritu Santo de Dios viene a la vida de este creyente como un "anticipo" de ese tesoro infinito. El don completo lo podrá apreciar en ocasión del segundo advenimiento de Jesús. El "anticipo" es el poder regenerador y transformador del Espíritu Santo, a lo que también se le llama las "primicias".

Debemos comprender que el Espíritu Santo viene con el fin de glorificar a Cristo y a la obra que éste ya hizo por nosotros. El Espíritu Santo nunca inducirá a hombre alguno a gloriarse en su propia experiencia. El hecho mismo de que la gente puede descender hasta el nivel de hacer de la experiencia cristiana el centro de su regocijo es una prueba contundente de que no han visto aún la magnitud del don de la justificación por la fe.

La Lección de la Historia

Amigos míos, si no aprendemos las lecciones de la historia, estamos condenados a repetir los errores de ella. La iglesia primitiva fracasó por no tomar en serio el mensaje de Pablo. No vió que la justificación es la verdad total del Evangelio, sino que creyó que tenía que añadirle algo a éste. En vez de gloriarse en la obra de Dios en Cristo, la iglesia comenzó a preocuparse cada vez más por la obra de Dios en la experiencia humana. Y así fue como regresaron a la filosofía griega de tratar de alcanzar la satisfacción plena y el completo desarrollo del hombre en la experiencia humana. La única diferencia fue que intentaron alcanzar su blanco mediante la "gracia". Esa era la filosofía religiosa de la Edad Media. Teniendo puestos los anteojos griegos, la iglesia catalogó de malignos al cuerpo y a la materia, y evaluó como única cosa digna de importancia a la experiencia espiritual. Esta forma de ver las cosas condujo al monasticismo. Los hombres se apartaron de la sociedad, se encerraron a sí mismos en monasterios y se olvi-

daron de la industriosa labor, el desarrollo humano y los logros científicos. Había hombres realengos alrededor de toda Europa, con sogas ceñidas a su cintura, con pies descalzos y cabellos largos—caracteres tales como Pedro el hermitaño, que llevaban una cruz desde un confín de Europa hasta el otro. Algunos se sentaban en altos postes a mirar hacia el cielo, en espera de alguna rara experiencia. Y el pueblo se entregaba al delirio de la excitación si aparecía algún excéntrico que se pusiera a hacer cualquier cosa loca bajo el nombre de experiencia cristiana. Los hombres se convirtieron tanto a una mentalidad “celestial” que no eran útiles al mundo ni en el más mínimo grado. No hicieron avance alguno en el campo de la ciencia ni se forjaron propósitos humanos de valor real. El mundo se hundía en la Edad Media porque el hombre estaba completamente envuelto en su propia experiencia religiosa. Esa fue la última gran “revolución de Jesús” que el mundo tuvo— ¡el subjetivismo católico-romano!

Fue entonces cuando surgió al escenario la gran Reforma protestante con el redescubrimiento del mensaje de Pablo.



La Reforma declaró que el hombre no puede hallar su completo desarrollo ni satisfacción en sí mismo, ya fuera con la gracia o sin ella; nunca, hasta que Cristo venga nuevamente. Los reformadores predicaron que nuestro desarrollo total puede encontrarse únicamente en Cristo, por la fe. Nuevamente la obra de Dios en Cristo vino a ser el foco de la iglesia. El subjetivismo se desvaneció a la luz de la justificación por la fe. El curso de la historia cambió, y una nueva vida vino al mundo.

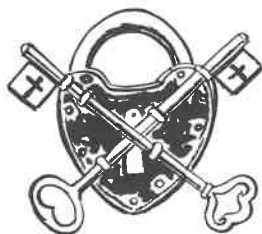
Sucedió entonces que los hijos de la Reforma se unieron más y más al Renacimiento. Se enamoraron tanto de los grandes avances científicos que dejaron de edificar sobre las verdades de la gran Reforma protestante. Las sociedades protestantes se constituyeron en las más fervientes devotas del idealismo científico. Al fin, el hombre llegó a la luna, ¿Y qué? ¡Está muerta! Y al regresar de allí encontró que la tierra estaba contaminada. Descubrió también que no podía encontrar su ideal y su satisfacción en el idealismo científico. Y ahora el grito de la gente es " ¡Usted puede hallar la satisfacción sólo en una experiencia espiritual! "

La Encrucijada

El protestantismo está ante una encrucijada. Si vuelve a hacer de la experiencia religiosa el centro de su interés estará entregando entonces la Reforma y aceptando la teología clásica de la iglesia medieval. Y es así como los "protestantes" se unirán a Roma en un esfuerzo final y desesperado por establecer un reino de mejoramiento humano en este mundo.

Pero existe otra alternativa. Y es la de que recuperemos la gran verdad objetiva del Nuevo Testamento y el espíritu de la Reforma. A menos que la iglesia haga esto, a menos que los pastores, los ministros y los líderes cristianos hagan esto, amigos míos, déjenme decirles que el movimiento neo-pentecostal podría sepultarnos a todos. Con toda la mortandad de su humanismo e institucionalismo, las iglesias de hoy no tienen ni armas ni poder espiritual con qué resistir los avances del romanismo. Nuestra esperanza única radica en una restauración vital de la verdad del Nuevo Testamento y en un regreso a los grandes principios de la verdad de la justificación por la fe, según la Reforma.

El Evangelio y las Llaves Secretas



Geoffrey Paxton*

El Evangelio es la más grande obra de Dios (Rom. 1:16). Nunca hubo, ni jamás habrá, mayor o más poderosa obra que la obra de Dios en el Evangelio. En demasiados púlpitos y plataformas el énfasis ha sido desviado de la más grande obra del Evangelio a la así llamada más grandiosa obra en el corazón del creyente. Se denigra al Evangelio en aras del interés por la obra del Espíritu en nuestros corazones.

No hay mayor obra que la que Dios ya ha llevado a cabo en Cristo Jesús. Es lo suficientemente malo hacer de la obra regeneradora del Espíritu algo que esté por encima de la obra del Hijo en la Palestina. ¡Pero cuánto peor es arrebatar al Hijo del cielo y encapsularlo en los interiores del creyente! Jesús está en el cielo como nuestro gran Abogado, y el Espíritu está en la tierra magnificando a la Persona y a la obra de Jesús, provocando así el amor de la iglesia a la vez que pone dulce consolación en el corazón de los hijos de Dios.

El Evangelio es la única obra de Dios sustitutiva. En el Evangelio Dios actuó en Cristo mediante el poder del Espíritu Santo a nuestro favor. Cristo sufrió, el Justo por los injustos, para poder traernos de vuelta a Dios. El Evangelio es aquello que Dios hizo por nosotros en Cristo. No tenemos participación en el Evangelio sino por representación en el Hijo de Dios.

La obra del Espíritu de Dios en el corazón del creyente no es sustitutiva. Cristo, mediante Su Espíritu, no obra en nues-

*Geoffrey Paxton es un bien conocido clérigo anglicano, educador y orador Australiano.

tro lugar. Cristo no vive su vida por nosotros en nuestros corazones. El extender la obra sustitutiva de Cristo Jesús a la vida del regenerado es una extensión ilegítima. Sin embargo, ¿cuán frecuentemente oímos este énfasis? ¿Cuán frecuentemente se insta a los hijos de Dios a "soltar y dejar que Dios lo haga", a "dejarse guiar" por esa vida que dicen tener adentro? ¿A cuántas congregaciones y audiencias se les dice que lo único que tienen que hacer es echarse a un lado y dejar sencillamente que Cristo viva Su vida a través de ellos? Considere las implicaciones de este insensato tipo de enseñanza: "Deje que Cristo viva su vida a través de usted. . ." Si esto pudiera ser realidad, quedaría implicada una de dos cosas: o que el creyente puede vivir perfectamente; o que Cristo vive ahora imperfectamente. Permítaseles escoger a los que enseñan esto.

El hecho indiscutible es que el Evangelio es realismo y que todos los que lo rechazan, de una u otra forma, quedan confinados bajo los caprichos de las extravagancias de su imaginación. Si alguien debe tener firmemente plantados su pies debe ser el creyente en Cristo.

El Evangelio es una manifestación o declaración. Es una "revelación", un "dar a conocer" etc. Por consiguiente, dado que esto es lo que es el Evangelio, es también el fin de los secretos. El Evangelio es el fin de los "pasos secretos" o de las "llaves secretas" que abren la puerta de la victoria.

Pero, ¿cuántos predicadores tienen esto en mente? ¡Cuántos son los que niegan el Evangelio cuando hablan de "hallar el secreto" o de "descubrir la llave(s) de la victoria" y etc.!

Cierto es que los apóstoles predicaron un "secreto" o "misterio". Pero el hecho glorioso es que, en Jesucristo, Dios ha dado a conocer ese misterioso secreto para todas las épocas y para todas las gentes. (Véase Rom. 16:25, 26; Col. 1:26; 2:2, 3; Efe. 1:9, 10; 3:4, 5; 1 Cor. 2:7; 2 Tim. 1:9, 10; Tito 1:2, 3).

Dios tenía un plan desde la eternidad; un plan de salvación. Tenía un plan para obtener la victoria de Su pueblo. Y este plan fue el "misterio. . . mantenido oculto desde tiempos eternos". Estuvo "oculto" (Col. 1:26; 2:2) y "en otras generaciones no se dió a conocer" (Efe. 3:5). Pero (y todos los que se hayan olvidado de esto tomen nota) ahora Dios "nos lo ha manifestado por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo" (2 Tim. 1:10). Dios lo reveló a todos (Rom. 16:26). Lo ha dado a conocer (Efe. 1:9) en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Por lo tanto, si deseamos ser verdaderamente bíblicos en nuestra predicación, no debemos hablar de secretos a descubrirse ni de llaves de que aferrarse. Más bien, como hicieron Pablo y los apóstoles, debemos hablar de "la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos pero que ha sido manifestado ahora" (Rom. 16:25, 26).

Nosotros proclamamos el Evangelio. Todo poder está en el Evangelio. El camino por el cual Dios ha planificado traer la victoria a Su pueblo está en el Evangelio para "todo aquel" que quiera. Cuando presentemos este Evangelio del reino encontraremos que Dios trajo a su final la historia humana en Cristo Jesús ("mas llegado el cumplimiento del tiempo" Gál. 4:4). Entonces descubriremos que la muy esperada hora de la victoria ya llegó para nosotros en el advenimiento, muerte y resurrección de Cristo Jesús. De hecho, un nuevo orden está en vigencia (2 Cor. 5:17) y todos los que creen son fieles partícipes de ese nuevo orden o nueva era. Sí, la vida victoriosa ya fue vivida, y por la fe en la vida victoriosa del Hijo de Dios se nos acredita a nuestra cuenta su victoria. Tal vida victoriosa jamás podrá igualarse. Tal vida victoriosa es la que nos trae diariamente una seguridad inmovible. Tal vida victoriosa es la que nos hace desear verdaderamente hacer el bien y agradecer a nuestro Padre celestial. Tal vida victoriosa fue la que Pablo predicó y acerca de ella nos escribió en sus epístolas. Pablo se vió a sí mismo como comisionado para proclamarla. Toda su doctrina y exhortación encuentra su punto de partida y su meta en este Evangelio de la vida victoriosa que Dios nos envió en Cristo Jesús.

Pero, ¡Ay! ¿De cuál vida victoriosa es que oímos hablar más? ¿De la vida victoriosa *que ya se logró* y que está a la diestra de Dios, o de la vida victoriosa que ha de lograrse? ¿Se nos habla más de la vida victoriosa de la *perfección* en Cristo Jesús, o de la vida "victoriosa" de frecuente imperfección en el creyente? ¿Acaso es de la vida victoriosa que pone a todos los creyentes en *un terreno igual* o de la vida "victoriosa" que divide al pueblo de Dios en dos clases; los superiores y los inferiores?

El Evangelio es la más grande obra de Dios. No hay mayor obra que la que Dios ya ha llevado a cabo en Cristo Jesús. El Evangelio es la única obra de Dios sustitutiva. El Evangelio es una manifestación o declaración. Es el fin de las llaves secretas.

El Papa y la Visión de Wilkerson



Una reseña del libro de David Wilkerson, *La Visión*

Pedro A. Vazquez*

El pastor David Wilkerson, profeta de convicciones pentecostalistas, escribió un libro titulado *La Visión*. El libro apareció en 1974 en el idioma inglés y apareció en español en 1975, publicado por el Editorial Vida de Miami, Florida.

Wilkerson afirma y reclama que su "visión" le fué dada por el Señor. Citemos sus palabras:

"He tenido solamente dos visiones en toda mi vida. La primera me vino en 1958, cuando una visión de Dios me llevó de una pequeña población de Pensilvania a la ciudad de Nueva York, a trabajar con las pandillas de adolescentes y con los adictos a las drogas. Aquella no fué una falsa visión. Ahora, transcurridos los años, su realidad queda demostrada por los centros juveniles esparcidos por todo el mundo

"Una segunda visión vino a mí este verano (1973) [Nota: El que lee anote bien esta fecha]. Ha sido una visión de 5 trágicas calamidades que vienen sobre la tierra. . . Esta visión podría ser una verdadera advertencia, procedente de Dios a través de un ser humano, a un mundo desidioso, dormitado." (D. Wilkerson, *La Visión*, Editorial Vida, Miami, 1975, págs. 9-12).

Acerca de las 5 trágicas calamidades él dice que son las siguientes: 1, Confusión económica; 2, Drásticos cambios de tiempo y terremotos violentos; 3, Una inundación de inmudicia; 4, Problemas con la juventud; y, 5, Locura de persecución. Aquí no vamos a detallar todas las profecías, pero vamos a poner nuestra atención a la número 5, que es "locura de

*Pedro Vázquez es un activo hermano protestante en Puerto Rico.

persecución" y en especial en una parte donde él augura lo siguiente:

"Los católicos carismáticos que se consideran miembros de la iglesia sobrenatural invisible de Jesucristo habrán de encarar una hora de onerosa persecución. La iglesia católica romana está a punto de retirar su beneplácito a todos los católicos que hablan en lenguas y que se inclinan hacia las enseñanzas pentecostales concernientes al Espíritu Santo. Se aplicará una presión política de alto nivel a los sacerdotes para que 'apaguen el fuego'. Aguarde y verá al Papa asumir una actitud negativa contra el movimiento carismático dentro de la iglesia católica. En breve las revistas católicas empezarán a pronunciarse contra el movimiento de entre sus filas y a pedir una depuración. . . Aquellos que no pertenecen a este movimiento lo acusarán de carecer de interés social y de olvidar demasiado las tradiciones de la iglesia. Los que pertenecen al movimiento serán acusados de apartarse de la Virgen María y de negar la autoridad del Papa. Todo católico que se precia de haber recibido 'el bautismo en el Espíritu Santo' debe prepararse para la persecución" (*La Visión*, págs. 95, 96).

Wilkerson predijo esto en el año 1973. En la edición en español del Editorial Vida, en la página número uno Wilkerson dice así: "Todo el mensaje de este libro ha de ser datado a partir de abril de 1973. Muchas de las predicciones de esta visión se han cumplido ya, algunas se verificarán en un futuro próximo y otras, en años venideros". Debido a la fecha de la visión, abril de 1973, se puede probar que lo que Wilkerson predijo acerca del movimiento carismático no ha tenido su cumplimiento y se puede decir que se ha cumplido todo lo contrario de lo que él auguró. Si hacemos una comparación (la cual haremos) de sus palabras con las palabras del Papa Pablo VI y las de los jefes de la iglesia católica, quedará demostrado lo falso de la predicción de Wilkerson. Citemos:

Wilkerson dijo:

"Aguarde y verá al Papa asumir una actitud negativa contra el movimiento carismático dentro de la iglesia católica." (Abril, 1973).

El Papa dijo:

"Para un mundo así, cada vez más secularizado, no hay nada más necesario que el testimonio de esta 'renovación espiritual' que el Espíritu Santo suscita hoy visiblemente en las regiones y ambientes más diversos." "Entonces, esta 'renovación espiritual', ¿Cómo no va a ser

una 'suerte' para la Iglesia y para el mundo: Y en este caso, ¿cómo no adoptar los medios para que siga siéndolo?" (Encuentro del Papa con los participantes en el Congreso Internacional de Renovación Carismática, el 19 de mayo de 1975).

Como se ve aquí con mucha claridad, Wilkerson predijo en abril de 1973 que el Papa asumiría una actitud negativa contra el movimiento carismático, pero en el 19 de mayo de 1975, dos años y un mes después, sucedió todo lo contrario, ¡El Papa asumió una actitud positiva! También, si leemos la literatura carismática que se publica dentro de la Iglesia Católica, podemos ver la gran aceptación que el mismo movimiento está obteniendo dentro de la iglesia. En un libro titulado *Carismas y Carismáticos en la Comunidad Eclesial*, los autores nos informan que: "Es un dato igualmente importante para entender la situación, divulgación y prestigio del Movimiento Carismático, conocer la línea general de las aprobaciones y apreciaciones positivas que ha recibido por parte de los teólogos, obispos y del mismo Santo Padre Pablo VI" (*Carismas y Carismáticos*, por: J. Martins, T. M. Trevisan, y D. Jensen, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1976, pág. 48).

Y hay otra observación de mucha importancia que hay que hacer aquí, que en el 14 de Nov. de 1969 ya los obispos católicos de los E. U. habían aprobado el movimiento carismático dentro de la iglesia. Un sacerdote llamado Eduard D. O'Connor, nos relata el acontecimiento de la siguiente manera:

"En noviembre de 1968, la Conferencia Nacional de Obispos Católicos recomendó que se hiciera un estudio formal del movimiento, por su comisión sobre la Doctrina. Esta comisión, encabezada por el obispo Alexander Zaleski, de Lansing, Michigan, presentó su informe en la asamblea ordinaria de la Conferencia, en Washington, D. C., el 14 de noviembre de 1969. En este documento se hacía constar que no había objeción que hacer desde el punto de vista teológico y que el movimiento contaba con una firme base bíblica" (Edward D. O'Connor, *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica*, Lasser Press Mexicana, S. A., 1973, pág. 19).

Otra comparación que haremos es la siguiente:

"Aquellos que no pertenecen a este movimiento lo acusarán. . . de olvidar demasiado las tradiciones de la iglesia (Wilkerson, abril de 1973).

"Por lo demás, los católicos que han aceptado la espiritualidad pentecostal, han visto que se encuentra en completa armonía con su fe y forma de vida tradicionales" (Edward O'Connor, *La Renovación...*, pág. 25).

Parece que el Señor Wilkerson no estaba al tanto del desarrollo del movimiento carismático dentro de la Iglesia Católica y parece que tampoco había leído literatura acerca de él. El que lea la literatura del movimiento podrá ver que son muchos los obispos y sacerdotes que testifican que el movimiento produce un amor especial por la Virgen María, la eucaristía, los sacramentos, y hacia la jerarquía de la iglesia. De hecho, hasta un cardenal famoso, carismático, ha testificado que: "Comúnmente se descubre un filial amor hacia la Iglesia, reconocido y comprobado en su maternidad espiritual, y su realidad institucional y sacramental" (Cardenal L. J. Suenens, *¿Un Nuevo Pentecostés?*, Editorial Desclée De Brouwer, Bilbao, 1975, pág. 108).

Es de importancia decir que Wilkerson, al igual que muchos pentecostales y neo-pentecostales, al pensar en el movimiento carismático dentro de la iglesia católica, piensa que este movimiento es un movimiento genuino del Espíritu Santo y que el mismo hace que los católicos se conviertan a "protestantes" por el hecho de recibir el "bautismo en el Espíritu". También piensa que esta experiencia es contraria a toda la tradición del catolicismo. Pero esto viene de una ignorancia absoluta de la teología mística que se desarrolló en la iglesia de Roma durante la Edad Media. Será una sorpresa para muchos saber que las personas que andan buscando dones y milagros están más en afinidad con el catolicismo que con el protestantismo. O'Connor, que es un gran teólogo católico, nos confirma lo antedicho con las siguientes palabras: "En resumen, puede decirse que, a un nivel teórico, la doctrina clásica sobre los carismas armoniza muy bien con la espiritualidad pentecostal, mucho mejor que con la experiencia en cierto modo no carismática de la vida cristiana actual" (*Op. cit.* pág. 191). En otro lugar dice: "La verdad es, . . . que la experiencia del movimiento pentecostal tiende a confirmar la validez y pertinencia de nuestras auténticas tradiciones espirituales" (*Ibid.*, pág. 171). Es por esto que David Wilkerson no puede ser escuchado como "profeta" cuando dice que el Papa se mostrará negativo contra el movimiento carismático y que los carismáticos serán acusados de "olvidarse de las tradiciones de la

iglesia". Toda la literatura del movimiento contradice a Wilkerson aún en otros detalles tales como la acusación de que este movimiento aparta a los católicos de la devoción hacia la Virgen María. Además, el hecho de que el movimiento haya crecido dentro de la iglesia se debe en gran parte a que en el Concilio Vaticano II los padres del Concilio sentaron las bases para que el movimiento pudiera nacer dentro de ella. Como nos dice el cardenal Suenens: "Atrayendo la atención sobre los carismas, el Concilio invitaba, por el hecho mismo, al pueblo de Dios a tener más conciencia de la permanente y activa presencia del Espíritu Santo en la Iglesia" (*¿Un Nuevo Pentecostés?*, pág. 40). Luego Martins, Trevisan y Jensen nos confirman que: "Desde el Concilio Vaticano II, la Comunidad Eclesial está experimentando la renovación vigorosa que el Espíritu Santo realiza en medio de ella" (*Op. cit.*, pág. 7).

Exhortamos a los que leen esto que se consigan un ejemplo del Concilio Vaticano II y lo lean en las partes en que habla de los dones del Espíritu Santo para que se convenzan de que el movimiento carismático es un movimiento que cuenta con toda la aprobación de la Iglesia y el Papa. Este Concilio fué celebrado a principios de la década de 1960. Casi 13 años antes de que Wilkerson recibiera su famosa "visión". Parece que si Wilkerson hubiera leído los documentos del Concilio se hubiera evitado cometer el error de predecir erróneamente.

Tal vez haya todavía alguna persona que esté encerrada en un craso fanatismo que lo lleve a la irrealidad; y esta persona quiera defender los augurios de Wilkerson, diciendo que puede ser posible que Wilkerson haya profetizado que el Papa se tornará en contra del movimiento carismático luego de haberse mostrado a su favor. Y puede que el tal fanático alegue que en el futuro lejano el Papa efectivamente condenará al movimiento, haciendo así que se cumpla lo que Wilkerson predijo (Si fuera verdad que ello se cumpliera, desde luego). En ese caso le preguntaremos a tal persona, ¿Por qué Dios entonces no explicó que esto sería de esta forma y no de la otra? Si Dios habló, ¿Por qué no dijo las cosas claras desde el principio para evitar confusión? "Dios no es Dios de confusión, sino de paz" (1 Cor. 14:33). El apóstol Pedro dijo: "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios" (1 Pedro 4:11).

SUBSCRIPCION GRATIS

¿Se ha unido usted a la lista de subscriptores de *Pregonero de Justicia*? Si no lo ha hecho, está invitado a hacerlo de inmediato. Las suscripciones son gratis para quienes las soliciten personalmente. Simplemente envíe su pedido con nombre y dirección a la siguiente dirección:

**Pregonero de Justicia, P. O. Box 700,
Fallbrook, California 92028 EE.UU.**

- Deseo unirme a la lista regular de subscriptores para continuar recibiendo gratuitamente el *Pregonero*.
- Les envío juntamente una lista de nombres y direcciones de mis amigos para que reciban un ejemplar gratuito y puedan tener la oportunidad de suscribirse por su propia cuenta.

Nombre _____

Dirección _____

CUPON DE PEDIDOS

(indique la cantidad que desea recibir y escriba su nombre y dirección abajo)

VOLANTES

_____ *El Cristo de la Historia*

_____ *El Gobierno Ideal*

FOLLETOS

_____ *Justificación Católica contra Protestante*

_____ *Cuatro Grandes Certezas*

PREGONERO DE JUSTICIA

_____ Vol. 1, Núm. 1 "El Bautismo del Espíritu Santo"

_____ Vol. 1, Núm. 2 "El Pentecostalismo Retado y Refutado" (límite—uno)

_____ Vol. 1, Núm. 3 "El Mensaje de San Pablo en torno a la Justificación"

_____ Núm. Especial "La Justificación por la Fe"

_____ Vol. 2, Núm. 1 "Paradojas Bíblicas"

_____ Vol. 2, Núm. 2 "Protestar o Perecer"

Nombre _____

Dirección _____

